

Diálogo difícil

EDUARDO PEREZ IRIBARNE

El Grupo de los 77 (naciones en desarrollo) se reunió en Caraballeda, a nivel ministerial, el 18 y el 19 de mayo último para incentivar la cooperación económica entre países en desarrollo. El encuentro de los Cancilleres, Ministros y Jefes de Delegación, a nivel político, tuvo una preparación, a nivel técnico, de cinco días de duración.

UN POCO DE HISTORIA

El Grupo de los 77 nació durante el XVIII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrado en 1963, precisamente bajo la presidencia de Venezuela. Entonces, 74 países en desarrollo y Australia presentaron un documento sobre el presente y porvenir del desarrollo económico en el mundo y, de forma más concreta, sobre la situación de los países subdesarrollados.

Pero, el Grupo de los 77 entregó su primer documento público, cuando en 1964, Setenta y Siete naciones en desarrollo firmaron un texto común, en la clausura de la UNCTAD I, en Junio de 1964.

UNCTAD es la sigla de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, creada por la resolución 1995 de la ONU, en su XIX período de sesiones de la Asamblea General (1964).

El Grupo de los 77 está vinculado, desde su nacimiento, a la UNCTAD.

Pero, el citado organismo de los países en desarrollo tiene una presencia propia, no sólo en la Asamblea General, ni en la UNCTAD, sino también en la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), en la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en el Banco Mundial (BM) y en el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros organismos.

Sin embargo, los países del Grupo de los 77 no forman un bloque ideológico definido, como en el caso de las Naciones miembros de los No Alineados, por voluntad del consenso de todos los países miembros del Grupo.

Venezuela preside el Grupo, por

un año, desde el 19 de Octubre de 1980, en la persona del ex-Ministro Manuel Pérez Guerrero y de ahí que la reunión del año en curso se hubiera celebrado, precisamente, en Caraballeda.

Pérez Guerrero presidió la Conferencia pasada con su ya reconocida solvencia a nivel internacional.

El Grupo de los 77 busca la concreción de un Nuevo Orden Económico Internacional y ha procurado, desde su nacimiento, concretar un efectivo diálogo Norte-Sur, un diálogo realmente difícil y que ha sufrido demoras, postergaciones y desinteligencias.

Concedido a los 77 una posición común, resultado del consenso, para el próximo encuentro del denominado diálogo Norte-Sur, a celebrarse, el próximo mes de Octubre en México, D.F.

UNA CRISIS PRODUCTO DE UN DIALOGO DE SORDOS

El lenguaje del documento final del Grupo de los 77 tiene ribetes críticos para los países industrializados, los que forman el Norte, en esa nueva división mundial que pretende superar la anterior división entre el Este y el Oeste.

La división del Oriente y el Poniente tuvo motivaciones estrictamente ideológico-políticas, mientras esta nueva partición del planeta tiene causas estrictamente económicas.

Pero, en realidad, la división de la pobreza aleja cada vez más a las naciones, prescindiendo de sus persistentes diferencias ideológicas.

"La actual crisis económica global es un reflejo del desajuste estructural fundamental, de la persistente falta de equidad en las relaciones económicas internacionales", indica el documento de la Clausura de la Asamblea de Caraballeda.

"La falta de progreso en las negociaciones para buscar una reestructuración de las relaciones económicas internacionales y lograr establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, se debe a las intransigentes actitudes adoptadas por algunas naciones industrializadas, que han demostrado una lamentable y censurable ausencia de voluntad política", añade.

Algunas naciones industrializadas

—el documento no las coloca a todas en la misma picota— no buscan el entendimiento con los países en desarrollo. Ante esta constatación, "es cada vez más oportuno y necesario el reforzar constantemente la solidaridad y cohesión entre los países en desarrollo", según el texto.

Pero, de todos modos, el entendimiento en el seno del Grupo de los 77 no puede sustituir, bajo ningún concepto, la urgente necesidad de reactivar el todavía congelado diálogo Norte-Sur.

"Mientras el mundo desarrollado mantenga su actual posición y línea política, que no responden a los requerimientos de las naciones en desarrollo, el sistema económico actual, basado en la injusticia, la iniquidad, la explotación y la dependencia, continuará ejerciendo una influencia negativa en las perspectivas de desarrollo de las naciones pobres y en el futuro del mundo entero", indica el texto final de la Reunión de Caraballeda.

Pero, la crítica de los países del Sur a las naciones del Norte es radical. No sólo les achacan un conservadurismo que inmoviliza las relaciones económicas internacionales, sino que les acusa, además, de transferirles sus crisis nacionales "determinando, en las naciones en desarrollo, inestabilidad y desequilibrio en sus economías propias, obligándoles a muchas de ellas a recurrir, entre otras medidas, a sobrevivir, mediante un creciente endeudamiento, cada vez más difícil de sobrellevar".

Las dificultades reiteradas en el diálogo Norte-Sur ofrecen magras perspectivas para una auténtica cooperación internacional.

De ahí que el Grupo de los 77 no se limita a lamentar el deterioro de ese diálogo hasta el momento infructuoso, sino que recomienda incentivar la cooperación económica entre las naciones en desarrollo pues ésta ofrece la posibilidad de aprovechar al máximo la existencia de economías complementarias, tanto en el presente como de cara al futuro".

El Grupo de los 77 busca, como objetivo final, "lograr el desarrollo equilibrado de sus países y poder así mejorar las condiciones económicas y sociales de sus pueblos".

La Reunión de Caraballeda analizó una serie de recomendaciones políticas en los siguientes campos: Energía, comercio, tecnología, alimentación y agricultura, materias primas, cuestiones financieras e industrialización.

ENERGIA

El documento final del Grupo de los 77 sobre la energía destaca que "la comunidad internacional ha reconocido que ya ingresó en un período de transición que busca la disminución de la dependencia excesiva en los hidrocarburos, como fuente de energía, para poder adoptar un esquema más diversificado en materia de consumo energético".

Sin duda, la energía juega un papel determinante en el progreso de las naciones en desarrollo.

El Grupo de los 77 constata que el 80 por ciento de la energía disponible en el planeta es consumida por las naciones industrializadas.

Como primera medida, se recomienda que "los países en desarrollo exportadores de energía deberán tomar medidas concretas para dar prioridad, sin por ello abandonar sus legítimos intereses o sus compromisos comerciales ya adoptados, al aprovisionamiento energético de otros países en desarrollo, mediante acuerdos directos a nivel gubernamental, a precios oficiales y con sistemas de pago convenientes para los importadores".

En ese sentido, el acuerdo mexicano-venezolano para los países de América Central y el Caribe fue elogiado en la reunión de clausura, como modélico en su género.

Este plan beneficia a naciones como El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Jamaica, Barbados, República Dominicana y, a partir del Primero de Julio, también a Haití.

La diversificación energética fue también analizada, recomendándose un mayor esfuerzo inversor en la hidroeléctrica, solar, eólica, y también nuclear, para usos pacíficos. La Reunión de Caraballeda lamentó que las naciones del Norte hayan discriminado a las del Sur en los aspectos relativos a la tecnología nuclear, para usos pacíficos.

COMERCIO

El comercio mundial sigue dominado por las naciones industrializadas, pues según estadísticas de las Naciones Unidas, en 1976, los países en desarrollo intercambiaron entre ellos el 27.5 por ciento de sus materias primas importadas y el 10.5 por ciento de sus importa-

ciones industriales. El resto fue resultado del comercio de los países del Sur con las naciones del Norte, o de estas últimas entre sí.

La Reunión de Caraballeda apoyó la concreción de una reunión de los países en desarrollo a celebrarse en la localidad yugoeslava de Ljubljana, el próximo mes de Noviembre, para incentivar el intercambio comercial entre los países del Sur.

El Grupo de los 77 ha recommenzado la creación de empresas comerciales multinacionales, en el seno de los países en desarrollo, para incentivar los intercambios entre ellos, mediante flujos financieros apropiados.

El intercambio tecnológico y de información científica general fue también considerado en la Asamblea de Ministros del Grupo de los 77 como aspecto prioritario de este diálogo Sur - Sur.

Si la cooperación económica internacional es importante, la reunión de Caraballeda recomendó intensificar los vínculos económicos y de cooperación a nivel regional y subregional, sobre todo en relación a la producción de alimentos.

El déficit alimenticio mundial se agrava y, como en otros campos, en este terreno, también los países en desarrollo sufren la peor parte.

En cuanto a la producción alimenticia, las naciones que disfrutan de mayores recursos hídricos deben intensificar su agropecuaria, mediante esfuerzos comunes.

Se recomendó la creación de un Sistema de Seguridad Alimenticia que permita proteger a la población de esos países de graves emergencias en ese campo que pongan en peligro su misma sobrevivencia.

EL DINERO ES CARO

El encarecimiento del dinero es una preocupación mundial, pero mucho mayor en las naciones en desarrollo pues disponen de mecanismos débiles para hacerle frente.

La Reunión de Caraballeda "ha recomendado que los países en desarrollo intensifiquen sus esfuerzos, en los foros internacionales, para plantear, de forma colectiva, ante los países industrializados, que asuman posiciones flexibles para concretar mecanismos destinados a suavizar las presiones financieras que pesan actualmente sobre las naciones en desarrollo", según el documento final.

El endeudamiento progresivo continúa siendo, lamentablemente, una fuente de financiamiento externo para muchas economías de países en desarro-

llo, y ese sistema financiero resulta cada vez más oneroso y no permite romper el círculo negativo de la inflación creciente y del desfinanciamiento de los Bancos Centrales en los países más atrasados.

El Grupo de los 77 conoce que deben intensificarse mecanismos financieros para que el flujo de capitales entre sus miembros resulte incentivado, mediante adecuados y estimulantes mecanismos bancarios.

Un camino para abaratar el dinero, aunque un camino de largo recorrido, es mejorar la productividad industrial de las naciones en desarrollo. Por ello, la Reunión de Caraballeda recomendó la intensificación en la cooperación industrial para ir logrando que las economías puedan, finalmente, complementarse, mediante una circulación de productos entre países.

El Grupo de los 77 logró, en una reunión de Caraballeda, aunar criterios generales sobre sus esfuerzos para lograr mejorar la calidad de vida de sus pueblos.

Sin embargo, también en el diálogo Sur - Sur hay problemas, también ese diálogo es difícil.

En primer lugar, todavía no fueron vencidas las diferencias existentes entre los miembros de la OPEP y las naciones importadoras de crudos. La brecha no sólo existe entre los países del Norte y las naciones del Sur; también en el seno del Grupo de los 77 hay diferencias entre unas naciones y otras.

Varios delegados africanos denunciaron, con lenguaje directo y acusatorio, en sus discursos, ante la Asamblea de Ministros, que algunos países pobres explotan, en sus relaciones comerciales, a naciones más pobres, y así determinan una injusticia en cadena, dentro de los propios miembros del Grupo de los 77.

De todos modos, la multiplicación de foros internacionales sobre el desarrollo logra, aunque con demasiada lentitud, un cierto progreso en el diálogo de la comunidad internacional.

EXPORTAR LA CRISIS

Las naciones del Norte no parecen todavía convencidas de la apremiante necesidad de intensificar sus esfuerzos dialogales con los países del Sur. Algunas de esas naciones buscan, pese a los riesgos que esa decisión supone para la estabilidad de la comunidad internacional, no sólo exportar su tecnología, sus productos, sino también sus crisis económicas y financieras.

De ahí la importancia de intensifi-

car los esfuerzos internacionales por concretar esquemas permanentes de diálogo que permitan reducir la creciente brecha entre ricos y pobres.

Las naciones del Norte han logrado disminuir progresivamente sus diferencias ideológicas entre sí mismas, y las transpartan, actualmente, a los países

del Sur. Los grandes bloques económicos ya dejaron sus peleas mutuas para disputar su poderío en pobres naciones del mundo en desarrollo, donde esas pugnas adquieren ribetes de inútiles carnicerías humanas.

El diálogo es difícil, pero es imperativo que los responsables de los países

busquen nuevos canales de comunicación para hacer posible esa relación que impida el desequilibrio mundial.

El diálogo actual es difícil, pero, pese a ello, sigue siendo, aunque de forma magra, una garantía para la inestable paz mundial.

El Espíritu y Satán Jesús y los fariseos Curas, jefes y cafetaleros

PEDRO TRIGO

JESUS Y LOS ENDEMONIADOS

La actividad exorcista de Jesús (curaba endemoniados expulsando a los demonios) y la acusación de estar él mismo endemoniado (su poder sobre los demonios se debería a que en él actuaba Belcebú, el Príncipe de los demonios) parecen dos datos suficientemente seguros del Jesús histórico.

Las primeras comunidades cristianas retuvieron estos datos y los juzgaron muy importantes. De ahí la amplia cabida que tienen en los evangelios, tanto la reseña de curaciones concretas de endemoniados, como su mención infaltable en los sumarios de la actividad de Jesús; tanto que el Pedro lucano puede sintetizar la vida de Jesús diciendo: "Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hech. 10,38). De ahí que los discípulos comprendan que el envío de Jesús a evangelizar, ya en la etapa prepaschal como después de la resurrección, tenga como requisito la "autoridad sobre toda clase de demonios" (Lc. 9,1); por eso la primera señal de que el evangelio del Reino es un anuncio eficaz es que "echarán demonios en mi nombre" (Mc. 16, 17).

Lo dicho aclara por qué la disputa con los escribas y fariseos acerca del espíritu que mueve a Jesús constituye un verdadero eje en los sinópticos, y con una terminología algo diversa también en San Juan.

Para ilustrar el tema del endemoniado el caso más desarrollado en los evangelios y más pintoresco y arcaico es el de la expulsión de "Legión" de un hombre de la comarca semipagana de

Gerasa (Mc. 5,1-20, y par.). El endemoniado vivía apartado de la comunidad humana y atormentándose a sí mismo. Jesús se enfrenta no con el hombre sino con "Legión", el demonio que lo posee. Su expulsión significa la restitución del hombre a su humanidad: sentado, vestido, tranquilo, en su sano juicio. La liberación del hombre tiene un costo social. Los de aquella región no están dispuestos a pagarlo y le instan a Jesús a que se vaya de allí. El hombre en su sano juicio tampoco puede restituirse a esa sociedad inhumana y pide a Jesús irse en su compañía. Pero Jesús le envía a los suyos para propagar entre ellos la misericordia de Dios que se manifestó en él.

EL DEMONIO Y LA POSESION

Hoy muchas personas creyentes, deseosas de seguir a Jesús, no saben a qué atenerse respecto de esta actividad suya de expulsar demonios, porque tampoco saben qué pensar de la posesión demoníaca y del mismo demonio o demonios.

Se trata ante todo de la existencia del mal. La propensión de las distintas culturas, incluida la nuestra, es la de banalizar el mal. Y la causa de esta actitud estriba en el oscuro presentimiento de su presencia ineludible como Necesidad inapelable o como Acaso o como Fatalidad. Nuestra sociedad, aunque superficialmente parezca lo contrario, naturaliza el mal, lo considera absoluto, lo diviniza (1). El cristianismo, al referirse al demonio, trata de "desenmascarar el brillo aparentemente fascinador del mal" (2). Confiesa que el mal es fundamentalmente producto del hombre, el mal viene después. Dios creó al hombre por

amor; por eso "al principio", es decir originariamente el hombre es bueno, aunque el mal lo haya penetrado de un modo muy radical. Sin embargo a veces "la realidad que podemos experimentar dentro del mundo muestra una profundidad y un poder (aunque creados) que el hombre no puede dominar" (l.c.). Estos poderes deshumanizadores, inhumanos, los llamamos a veces demoníacos. "Cabe perfectamente pensar que tales poderes personales no son espíritus (a manera de duendes) que se encuentran 'en' el mundo, sino que son precisamente los (regionales) 'poderes y fuerzas' del mundo y de su historia bajo la modalidad del no a Dios, de la tentación del hombre y de la inversión del mundo" (o.c. 145).

De ahí que el fenómeno observado de posesión es "ya una síntesis de la influencia demoníaca, por un lado, y del mundo conceptual y representativo de un individuo o de una época..." por otro (3).

Esto quiere decir que la presencia de este mal a veces se experimenta y conceptualiza de otro modo, en lo que esta experiencia tiene de construcción del sujeto a través de su horizonte cultural; pero significa también que la experiencia como tal es permanente; y así puede entenderse la posesión como "la expresión extraordinaria de un hecho 'religioso' que afecta a todos los hombres" (l.c.). Esta expresión extraordinaria tendría que ver tanto con la constitución del sujeto como con las condiciones objetivas. Refiriéndose sobre todo a ellas asienta un conocido exegeta: "En un mundo que suele traducir sus problemas en lenguaje mítico, las posesiones diabólicas indican probablemente con-